

DISCURSO DEL INTENDENTE MARTÍN SABBATELLA

Apertura del período de sesiones ordinarias del HCD - 2003

Sr. presidente del Concejo Deliberante de Morón.

Sres y Sras. concejales de los distintos bloques políticos.

Legisladores nacionales y provinciales aquí presentes.

Representantes de organizaciones sociales, cámaras empresariales, sindicatos y centros de jubilados de la región.

Integrantes de la comunidad educativa de Morón.

Miembros de los distintos cultos religiosos.

Empleados y funcionarios de la administración comunal.

Vecinas y vecinos de Morón.

Antes que nada, quiero invitarlos a compartir un minuto de silencio en homenaje a las víctimas de la injusta guerra que se está desarrollando en Irak.

((Minuto de silencio))

Toda violencia es injusta y más cuando mediante ella se pretende someter a los pueblos del mundo bajo los intereses de una sola potencia. Si el mundo merece ser reorganizado - y yo creo que sí- debe serlo para terminar con las desigualdades, privilegiando los intereses colectivos y el respeto a las identidades de todas las culturas.

Valga, también, este homenaje -en vísperas de un nuevo aniversario de la guerra de Malvinas- a todos los argentinos que padecieron el horror en defensa de la Soberanía Nacional en el Atlántico Sur. Quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar a la vecina de Morón, Luisa de Ibañez, quién acaba de lograr que la Corte Europea de Derechos Humanos diera lugar a su pedido de Juicio por homicidio contra Margaret Thatcher por el hundimiento del Crucero General Belgrano.

Les agradezco que estén presentes aquí para compartir la apertura de este nuevo período de sesiones ordinarias del Concejo Deliberante de Morón. No me cansaré de repetir lo grato que es para mí volver a visitar este recinto desde el que tanto se ha trabajado para representar los intereses de toda la sociedad de Morón. Llevo muy grabadas en mi mente y en mi corazón las intensas jornadas en las que trabajé como concejal para concretar la ambición de la mayoría de los moronenses de frenar el desgobierno, la corrupción y la frivolidad que había impuesto el peor intendente que tuvo nuestra comuna.

Además, asistir al inicio de sesiones ordinarias es siempre un placer por la enorme carga simbólica que tiene este acto. El funcionamiento regular de las instituciones democráticas constituye el marco ideal para el encuentro de la comunidad con sus representantes y para que éstos, es decir, todos nosotros, trabajemos en la búsqueda de las mejores alternativas para el desarrollo social, económico, cultural y urbanístico de Morón. En estos tiempos, en los que la institucionalidad democrática está tan devaluada por los horribles gestos que día a día se empeñan en reproducir algunos dirigentes, consolidar el trabajo de nuestras instituciones, buscando mecanismos que garanticen un genuino y productivo intercambio entre representantes y representados, es una tarea que compete a todos los que creemos en la Democracia. Darle la espalda a la sociedad que delegó en nosotros la representación de sus intereses no sería tan sólo una burla al contrato establecido con nuestros electores, sino también un verdadero atentado hacia la Democracia que tanto nos costó recuperar. En este sentido, quiero agradecerle profundamente a los empleados

municipales, porque la mayoría de ellos supieron interpretar que todos nosotros debíamos hacer un sacrificio solidario para que prevalezca la atención y los servicios básicos a los vecinos. Gracias a haber comprendido esta situación y a haber superado con eficiencia la crisis estamos regularizando el pago de haberes a nuestros trabajadores. Pero, además, esta apertura de sesiones tiene un significado especial para mí. Es la cuarta vez que asisto a este acontecimiento desde que asumí como intendente de Morón en diciembre de 1999. Este año concluye mi primer mandato al frente del Departamento Ejecutivo y no puedo menos que recordar algunas de las cosas que ocurrieron en este período. Debo transmitirles que estoy orgulloso de la tarea que llevamos adelante. A pesar de la terrible crisis económica que se ciñó sobre el país entero en la mitad de este período, hemos conseguido transformar absolutamente el rol del Estado municipal en lo que hace a la salud, la educación pública, la recreación, la asistencia a las familias más necesitadas, la cultura, la seguridad, las relaciones con las organizaciones de la comunidad y la planificación estratégica del desarrollo urbano y económico. ¿Qué decir de esos grandes íconos que identificaban negativamente al Estado municipal? Cualquiera de nosotros es capaz de recordar que el Municipio de Morón era visto por la sociedad y por los medios de comunicación como una cueva de ladrones y como la capital de la corrupción. Cualquiera de nosotros se acuerda que jamás la comunidad fue consultada acerca de qué tipo de servicio quería o cuál acción consideraba prioritaria. Cualquiera de los que aquí estamos, sea cual fuere nuestra pertenencia partidaria, no puede menos que reconocer que esos grandes fantasmas que ensombrecían no sólo a los anteriores gobernantes sino a la misma institución municipal fueron absolutamente despejados por nuestra administración. Con la colaboración de muchos de los que hoy se encuentran en este recinto logramos edificar un Estado al servicio de su comunidad, desde las ruinas que habíamos heredado. Con el desinteresado aporte de muchos de ustedes establecimos los grandes ejes que constituyen la esencia de las preocupaciones de nuestros vecinos y empezamos a reconstruir los puentes con nuestra sociedad que habían sido dinamitados por la acción inescrupulosa de delincuentes y sinvergüenzas y le dijimos basta al autoritarismo, la violencia y la corrupción. Morón no volverá al pasado, sea quien sea el que encarne ese pasado.

El Municipio tenía un sistema de salud deficiente, que atendía a menos de la mitad de los pacientes que hoy concurren y que, sin embargo, quería ser privatizado con la excusa de que no había recursos para mantenerlo. Se utilizaban servicios de emergencia privados porque las autoridades comunales habían decidido dismantelar las ambulancias propias y no invertir recursos en nuevos transportes. Nosotros compramos cuatro vehículos totalmente equipados de primera calidad y destinamos fondos para asistir con insumos, medicamentos y equipos médicos a todas las centros de salud. Miles de mujeres se realizan ecografías gratuitas, mientras vecinos de todas las edades son protegidos por un sistema preventivo de salud que es un ejemplo en el país. Hemos coordinado todo el esquema sanitario incorporando además a clínicas y laboratorios que adeudan tasas a la comuna y que las saldan prestando servicios. Tras más de 8 años de irregularidad, hemos vuelto a hacer concursos para cubrir cargos médicos. Ni un solo vecino está obligado a pagar para acceder a la salud pública en Morón. A pesar del aumento impresionante de la demanda social y del valor de los insumos, mantuvimos la calidad de nuestras prestaciones sanitarias, desterrando definitivamente aquellos falsos argumentos de que el Estado es incapaz de manejar eficientemente este servicio o que hay que cerrarle la puerta en la cara a aquellos enfermos que no son de este distrito. **En Morón, desde fines de 1999 y para siempre, todos los vecinos tienen derecho a acceder a un sistema integral de salud digno y gratuito.**

La educación de los moronenses ha dejado de ser una tarea secundaria para la comuna. Durante muchos años, los gobiernos comunales asumieron el servicio educativo como una carga que no les interesaba llevar. Nosotros decidimos jerarquizar todas nuestras prestaciones educativas y lo conseguimos. Creamos nuevas escuelas e invertimos recursos en el mejoramiento edilicio de todos los establecimientos existentes. Les dimos a nuestros docentes no sólo edificios e insumos adecuados para trabajar sino que regularizamos los concursos públicos y establecimos mecanismos permanentes de capacitación y formación para que los alumnos reciban la educación que merecen. Nuestros jardines no tienen nada que envidiarle a los mejores institutos públicos y privados de educación de la provincia. **En Morón, desde fines de 1999 y para siempre, todos los vecinos tienen derecho a educar a sus hijos con excelentes docentes y en espacios limpios y cuidados.**

Hace más de 15 años el intendente Norberto García Silva, preocupado por desarrollar una política deportiva seria desde el Estado municipal, consiguió crear el Polideportivo Gorki Grana, en tierras de la ex Mansión Seré. Posteriormente, ese mismo espacio, que primero fuera templo del horror y luego se abriera a la comunidad, volvió a ser de acceso restringido; esta vez fue para que otro intendente -cuyas preocupaciones personales primaban sobre el bienestar del conjunto- pudiera disfrutar cuando quisiera de una quinta privada en la que alzó una residencia a imitación de la que alberga presidentes en la quinta de Olivos. Los vecinos apenas si podían entrar cada tanto a las instalaciones del Gorki Grana y cuando lo hacían sufrían el control permanente de los custodios del poder. Pero esa lamentable historia también tuvo su fin. Desde 1999, centenares de personas visitan cada día las instalaciones del polideportivo municipal y miles de chicos y ancianos disfrutan cada temporada de las colonias de vacaciones organizadas por el Municipio. Decenas de miles han pasado por las plazas recreativas que se organizan en cada barrio y a muchísimos vecinos se les ha abierto una nueva puerta laboral tras formarse como guardavidas o técnicos de fútbol. Las personas con capacidades distintas de las convencionales son permanentemente incluidos en todas nuestras acciones y, muy especialmente, en la política deportiva, que es ejemplo no sólo en la provincia de Buenos Aires, sino en todo el país. **En Morón, desde fines de 1999 y para siempre, todos los vecinos tienen derecho a disfrutar de los espacios verdes públicos y a desarrollar una vida sana mediante el deporte y la recreación.**

Entre las tantas cosas que habían sido despreciadas por mis antecesores en la gestión del Estado comunal se encontró la política cultural. El teatro municipal Gregorio de Laferrere era un símbolo de ese desprecio. Estaba abandonado, con sus butacas destruidas, sin equipo de sonido y de luces y con el escenario en pésimas condiciones. El recinto era usualmente utilizado para cuestiones ajenas al desarrollo cultural y los escasos espectáculos que organizaba el Municipio despertaban poco interés en los vecinos, quienes, además, debían pagar para presenciar una función. No existía ninguna iniciativa de desarrollo cultural en los barrios y las actividades organizadas por las salas comunitarias no contaban con ningún apoyo de parte de la comuna. Actualmente, los moronenses no sólo podemos asistir a una sala en hermosas condiciones, sino que además nadie está obligado a pagar para ver cualquiera de los excelentes espectáculos que allí se presentan. Además, hemos llevado a los barrios actividades culturales de primer nivel y trabajamos duro para encontrar en todos los rincones de Morón a artistas de enorme creatividad y condiciones que jamás contaron con apoyo para el desarrollo de sus capacidades. Realizamos permanentes cursos gratuitos de capacitación para todas las disciplinas del arte, de los que han surgido muy buenos artistas que pronto serán un

orgullo para toda nuestra comunidad. El intercambio con los espacios culturales comunitarios es permanente y éstos cuentan con una difusión de sus actividades que ha mejorado enormemente la asistencia a sus salas y a los cursos formativos que ofrecen. **En Morón, desde fines de 1999 y para siempre, todos los vecinos tienen derecho a disfrutar de espectáculos culturales gratuitos y desarrollar su capacidad creativa.**

La asistencia a las familias con mayores carencias es otro de los sellos distintivos de la gestión que llevamos adelante desde hace tres años y medio. Los pobres e indigentes de Morón padecían doblemente en la década del '90. No sólo eran víctimas de un sistema económico que los había excluido y que los condenaba a vivir en condiciones mucho peores que las del resto de la población; además debían sufrir la habitual presión de funcionarios inescrupulosos y punteros berretas que les exigían contraprestaciones electorales a cambio de la asistencia municipal. La lógica clientelar era moneda corriente en esta comuna, como lo sigue siendo en numerosos distritos del país. Políticos miserables y funcionarios que merecerían estar presos sólo otorgaban ayuda a quienes manifestaran explícitamente su simpatía y colaboración con el Gobierno de turno, y excluían a aquellos que no aceptaran asistir a actos partidarios o aportar votos para beneficiar a algunas de las facciones partidarias. Para obtener chapas, frazadas, subsidios, bolsas de alimentos o planes de empleo había que demostrar fidelidad al proyecto político que encarnaban un puñado de inescrupulosos. En los últimos tres años, no sólo eliminamos de cuajo esa lógica perversa, sino que ampliamos la cantidad de recursos destinados a la asistencia social, multiplicamos los espacios desde los que se distribuye la ayuda y organizamos mecanismos transparentes que permiten rápidamente conocer quién la recibe y por qué motivo. Además, pudimos afrontar con responsabilidad el grave estallido social de fines del 2001, brindando una asistencia rápida junto a todos los sectores representativos de la comunidad que trabajaron en el marco del Consejo de Emergencia y hoy forman parte del Consejo Económico Social del Municipio. Fuimos una de las pocas comunas en las que la situación no se desbordó y eso fue posible gracias al trabajo que antecedió a esa crisis y al enorme compromiso que pusieron numerosos sectores de la comunidad, muchos de los cuales hoy están presentes en este recinto. En cuanto, a la administración de los planes de empleo nos enorgullece decir que nuestra tarea es reconocida como ejemplar por quienes debieron supervisar la ejecución de los programas sociales, tanto a nivel nacional como desde organismos internacionales. Además, jerarquizamos las tareas que deben realizar como contraprestación los beneficiarios de planes laborales y estamos en condiciones de demostrar por qué cobran subsidio de desempleo cada uno de los jefes de hogar que se inscribieron en el Municipio. **En Morón, desde fines de 1999 y para siempre, todas las familias humildes tienen derecho a ser beneficiarias de políticas de inclusión social sin sufrir ningún tipo de extorsión ni exigencia al margen de la ley.**

En lo que hace al desarrollo urbanístico, hemos tenido tres etapas: la primera, desde principios del año 2000 hasta fines del 2001 estuvo signada por un trabajo intensivo de recuperación vial, precedido por la adquisición y puesta en condiciones de la maquinaria que había sido desmantelada y destruida por los gobiernos anteriores. A diferencia de quienes me antecedieron, me ocupé de recuperar el patrimonio de los moronenses que había sido robado o abandonado, para ponerlo al servicio de las obras de infraestructura que nuestros barrios necesitan. Ese plan de recuperación de calles y avenidas redujo su intensidad a principios del 2002 durante algunos meses, como producto de la caída vertiginosa de la recaudación y del incremento de todos los precios de los insumos que

necesitaba Infraestructura Urbana para trabajar. En el segundo semestre del año pasado, cuando empezamos a recuperar los niveles de ingresos públicos y los proveedores volvieron a cotizar, pudimos reorganizar el plan de bacheo y pavimentación y saldar algunas de las grandes deudas urbanísticas que este Municipio tenía con sus vecinos. Basta recordar sólo a modo de ejemplo, la repavimentación y el arreglo del sistema hidráulico de la calle Agüero, las treinta cuadras de asfalto comunitario en el Barrio San Francisco o las permanentes tareas de limpieza y mantenimiento del cauce del arroyo Morón. Este año, readecuamos nuestra inversión presupuestaria, para poder contar con los recursos suficientes para mantener los niveles de trabajo que habíamos conseguido en nuestro primer período. Aún a pesar de los obstáculos políticos vamos a poder satisfacer el deseo de todos los moronenses de contar con una red vial en buenas condiciones.

No obstante y más allá de esas tres etapas que acabo de mencionar, hemos logrado algunos avances sustantivos en lo que hace a un mejor entorno urbano. Optimizamos enormemente el sistema de luminarias, al igual que la red hidráulica y está casi concluido nuestro proyecto de duplicar la cantidad de espacios verdes públicos que tiene Morón. Las plazas y paseos de la comuna han dejado de ser baldíos oscuros y hoy son cuidados por los placeros municipales y los propios vecinos que no están dispuestos a resignar esos espacios. La calle modelo de Belgrano al 100, que muy pronto será replicada en otras cuadras de nuestro centro comercial, es un fiel reflejo del tipo de ciudad que queremos y contrasta claramente con el ejemplo de desarrollo urbano que heredé de mis predecesores, y que se expresaba en la mal llamada peatonal Sarmiento. **En Morón, desde fines de 1999 y para siempre, los vecinos tienen derecho a disfrutar de barrios y ciudades agradables que inviten al encuentro y la integración social.**

Otro de los aspectos que no quiero dejar de mencionar, porque considero central a la hora de evaluar qué hemos hecho y qué haremos atraviesa todas las áreas a las que estoy haciendo referencia. Me refiero a los mecanismos de transparencia que pusimos en marcha y que son un sello de nuestra gestión. Mencionaba anteriormente que Morón era conocida como la capital de la corrupción. Año tras año, con una frecuencia alarmante, el Municipio saltaba a las páginas de los diarios y a los flashes informativos a raíz de los numerosos negociados que se denunciaban y que tenían como protagonistas a los principales hombres del Gobierno comunal. Quienes suelen acusar a esta administración de mediática deberían recordar la frecuencia con que la cara del intendente Rousselot y sus colaboradores aparecía en las pantallas de televisión y en las páginas de los diarios y no justamente para explicar lo bien que se invertían los recursos de nuestros vecinos. Hoy Morón, para orgullo no sólo de este intendente y los concejales sino de toda su población, ha dejado de ser un lugar famoso por los escándalos y los negociados y es, en no pocas ocasiones, ejemplo de transparencia y protagonismo ciudadano. Nuestra política para acercar a los vecinos a la definición de numerosas acciones gubernamentales ha despertado el interés de dirigentes políticos y sociales, así como de organizaciones públicas y no gubernamentales de Argentina y el mundo. Pero no merecemos por ello una mención especial; hicimos, hacemos y haremos lo que debemos hacer y lo que sistemáticamente se negaron a llevar adelante quienes utilizaron la gestión pública para enriquecerse y burlar la voluntad popular. Las audiencias públicas, el monitoreo de nuestras acciones por parte del obispado y de entidades de reconocida trayectoria en la lucha contra la corrupción, la generación de ámbitos de consenso e intercambio con todos los sectores sociales de la comuna, así como la encomiable tarea desarrollada desde el área de Relaciones con la Comunidad, constituyen pilares fundamentales de nuestro trabajo y dan mayor eficiencia y legitimidad a nuestras acciones. Por eso, también, los

ámbitos de democracia semidirecta sirven para que los principales actores de nuestra comunidad puedan debatir cuál es el crecimiento económico que Morón debe darse, para que no ocurra como en años anteriores que de golpe nos dábamos cuenta que los muros amontonados sobre una avenida indicaban la instalación de un hipermercado. Todas las decisiones de este tipo son y serán consensuadas con nuestros vecinos. **En Morón, desde fines de 1999 y para siempre, los vecinos tienen derecho a conocer cómo se invierten sus recursos y a formar parte en definición de sus políticas públicas.**

Hemos hecho del protagonismo social un eje fundamental de nuestras acciones gubernamentales. Y lo hicimos con herramientas concretas que no sólo nos permitieron conocer las opiniones de nuestros vecinos, sino también establecer ámbitos reales para que la participación se plasme. Hemos fortalecido la tarea de espacios como la Oficina de Atención al Vecino, la Coordinación de Defensa de los Usuarios y consumidores o el área de resolución alternativa de conflictos; pero además inauguramos una nueva etapa en materia de descentralización, al abrir la primera de nuestras Unidades de Gestión Comunitaria en Haedo y el Centro de Desarrollo Social en Morón Sur. Pronto estaremos generando nuevos espacios para una mayor proximidad con los vecinos y las organizaciones comunitarias de El Palomar y Castelar. Precisamente, es la descentralización lo que caracteriza a las administraciones más progresistas y modernas del mundo. Distritos similares al nuestro, como Rosario o Montevideo lo han desarrollado con éxito. Hacia ese mismo éxito camina nuestro modelo de descentralización.

Incluso el ámbito de la Casa de la Memoria y la Vida radicado en el Polideportivo Gorki Grana constituye una puerta de permanente contacto con nuestra comunidad. Por sus instalaciones y por el actual predio en el que ya se visualizan los cimientos originales de la ex Mansión Seré, pasan miles de vecinos interesados en mantener viva la memoria histórica de nuestro pueblo y hacer de la defensa de los derechos humanos una práctica ineludible para la construcción de una sociedad más justa. Quiero recordarles que hace apenas media década esa casa, que hoy es sede de la Coordinación de Derechos Humanos y que ya fue visitada por decenas de personalidades y miles de vecinos, era hasta nuestra llegada la residencia privada de un intendente, en la que descansaba y planificaba gran parte del horror que sufrió nuestra comuna. Hoy, ese espacio, como todos los que mencioné anteriormente, están abiertos a la comunidad y constituyen puntos neurálgicos de la red social de nuestro Municipio. **Porque en Morón, desde fines de 1999 y para siempre, todos tenemos derechos a crecer en libertad, respetando la Democracia y contando con canales ciertos para la participación.**

Así como la educación fue una carga difícil de llevar para algunos de mis antecesores, también lo fue la política de seguridad, área en la que se encararon políticas espasmódicas y de dudosa o nula efectividad. Es uno de los temas más sensibles para nuestra población y por ello mismo ha requerido de toda nuestra preocupación, conscientes del abordaje integral que este fenómeno requiere. En los últimos años, numerosos profesionales, así como autoridades nacionales y provinciales, dieron cuenta de la llamativa suba en la cantidad de delitos que se cometen en el país y especialmente en las zonas urbanas, y señalaron la correspondencia entre el deterioro de las variables socioeconómicas y este constante ascenso del nivel de inseguridad. Cuanto más crece la brecha entre los sectores más ricos y los más pobres, más aumenta el número de delitos y más violenta es la situación en la que se producen. Por eso, cuando pensamos políticas de seguridad desde el Municipio de Morón no lo hacemos sino de la mano de las iniciativas de inclusión social

que van desde la asistencia que mencionaba anteriormente, hasta las acciones destinadas a abrir nuevas fuentes de empleo genuino. Porque estamos convencidos de que si logramos ampliar el número de oportunidades que tienen nuestros jóvenes estaremos colaborando bastante para que muchos de ellos no encuentren en el delito una forma de vivir. No obstante, a sabiendas de que la recuperación económica es un proceso largo y que sus efectos sobre una mayor seguridad urbana estarán lejos de ser inmediatos, asumimos un fuerte compromiso para garantizar mayor tranquilidad a nuestros vecinos. Junto a la mejora del parque lumínico, invertimos alrededor de medio millón de pesos anuales en los sueldos de pasantes universitarios, equipamiento, repuestos y combustible para que la Policía Departamental pueda patrullar más y mejor las calles y lugares públicos de nuestra comuna. Además, promovimos con capacitación y asistencia la formación de redes vecinales de prevención que han resultado muy efectivas para reducir el índice de delitos. Y a pesar de que la inseguridad sigue siendo un grave problema para todos nosotros, las estadísticas demuestran que esta integración de acciones con la policía -que incluso nos llevó a invertir recursos municipales en la compra de patrulleros- viene siendo efectiva en la búsqueda de tener barrios y ciudades más seguras. No nos desentendemos de la preocupación que tienen nuestros vecinos; no le dimos la espalda al problema, aún cuando su resolución atañe principalmente a las autoridades provinciales. **En Morón, desde fines de 1999 y para siempre, la convivencia pacífica es un derecho que todos los vecinos merecen tener garantizado.**

Ya en la apertura de sesiones del año 2002 hice referencia a la grave situación social que estamos atravesando, la cual ha colocado a más de la mitad de la población debajo de la línea de pobreza. También hice referencia a los efectos colaterales que el incremento de la exclusión y la marginalidad tenía en otros aspectos de nuestra realidad. Efectos que van desde la caída en los niveles de recaudación de las administraciones públicas hasta el aumento de la inseguridad urbana. Así fue como, atravesados por una impresionante crisis que puso en rojo todos nuestros números, debimos encarar políticas para promover el desarrollo económico sin resentir aún más las alicaídas cuentas públicas. Por eso, a pesar de la enorme recesión y remando muchas veces contra la corriente neoliberal que destruyó el aparato productivo nacional, nos esforzamos para brindarle herramientas ciertas a nuestros empresarios que necesitan del Estado para desarrollarse y crear fuentes de trabajo. Estamos haciendo todo lo posible para aprovechar las oportunidades que se abrieron en el último año a raíz de la liberación del tipo de cambio y tenemos esperanza de que, en cuanto se abran canales de crédito convenientes, nuestros sectores industriales estarán en ventaja para ampliar su capacidad productiva y contratar más mano de obra. Este Gobierno ha trabajado para que más de 30 empresas asentadas en el parque industrial de la ex Cantábrica hayan podido regularizar su situación y tengan acceso a oportunidades que les estaban vedadas. La administración que encabezó no se fotografió con grandes industriales y comerciantes tras otorgarle beneficios indebidos, sino que se sentó y se sienta con las cámaras empresarias, con las micro, pequeñas y medianas empresas, para encontrar soluciones concretas que les permitan desarrollarse y emplear a más trabajadores. Nosotros no le regalamos descuentos ni exenciones tributarias a quienes sacaron provecho en los años en los que el país se hundía; muy por el contrario: perseguimos a los grandes evasores y estamos obteniendo resultados fabulosos gracias al esfuerzo de la Dirección de Ingresos Públicos; duplicamos el valor de las tasas de los propietarios de grandes superficies comerciales, quienes en lugar de exiliarse de Morón como muchos auguraban, se quedaron aquí y tientan a nuevos empresarios para que se radiquen en la comuna; reducimos las tasas de los comerciantes e industriales que más necesitan nuestro apoyo y de aquellos que quieren abrir fuentes de

trabajo en Morón; aumentamos -y en la mayoría de estas medidas fuimos acompañados por este cuerpo de concejales- lo que tributan bancos, AFJP y muchas otras empresas que vienen obteniendo rentabilidades muy provechosas. Y esta transformación del esquema tributario que afrontan los sectores empresariales es esencial para poder acompañar con herramientas eficaces el desarrollo del aparato productivo existente, así como para poner en funcionamiento la amplia estructura ociosa que dejó la implementación del modelo neoliberal durante las últimas dos décadas. En ese marco, creamos el Club de Exportadores y obtuvimos el Premio de la Fundación Exportar por ser el Municipio que más hizo en materia de desarrollo económico para la exportación de sus productos locales. **En Morón, desde fines de 1999 y para siempre, nuestros vecinos y nuestros empresarios tienen derecho a un crecimiento con equidad que multiplique la cantidad de fuentes de trabajo y garantice una vida digna para todos.**

Acabo de mencionarles algunos de los aspectos de la reforma tributaria orientadas al desarrollo del sector empresario. Los efectos de esta política son contundentes y gracias a ella, pudimos afrontar con entereza la crisis de ingresos más grande que sufriera este Municipio, junto al resto del país. Tenemos pendiente aún, una reforma integral del esquema de tasas de servicios generales que nos dejaron las pésimas gestiones anteriores. Hoy esas Tasas tienen valores algo más normales porque decidimos no aumentar luego de la devaluación, a diferencia de lo que hicieron muchos otros gobernantes. Se ha incrementado hasta en un 300 % el valor de muchos de los insumos que necesitamos para prestar servicios en forma eficiente; se duplicó y hasta triplicó la demanda social hacia el Municipio en muchas áreas. Y a esa crisis debimos hacerle el frente desde fines del 2001. Hemos atravesado una tormenta terrible, que muchos se empeñaron en negar. Pero no me importa señalar a los irresponsables; cada uno de nosotros sabrá lo que hizo y lo que dejó de hacer para ayudar al Estado de Morón a pasar ese terrible momento. Sólo quiero mencionar que me siento orgulloso de encabezar un equipo de Gobierno que supo anteponerse a las dificultades y que tuvo la capacidad de establecer políticas públicas para que la dura batalla que debimos librar no devastara a la principal organización que tiene una comunidad y que es su Estado municipal. Hubo quienes despotricaron para mantener sus privilegios; no faltaron quienes escondieron la cabeza o quienes financiaron y respaldaron a los violentos; pero fuimos muchos más los que seguimos trabajando para sacar a Morón de la crisis económica más grande de su historia. A los otros, la historia ya los juzgó y créanme que no hay ninguna posibilidad de que sean absueltos.

Nosotros -y cuando digo nosotros me refiero a mi Gobierno pero también a la mayoría de los trabajadores municipales y a gran parte de la dirigencia política y social de Morón- seguimos aquí; a pesar de los pronósticos, a pesar de las apuestas, a pesar de los deseos de un grupo de nostálgicos de lo peor de nuestro pasado, seguimos enteros y dispuestos a dar todas las batallas que hagan falta. Años atrás, cuando iniciábamos nuestro proyecto de Gobierno, sabíamos que nos íbamos a enfrentar con quienes no se resignarían a perder los injustos privilegios que habían conseguido. Sólo un necio podía creer que la tarea iba a ser sencilla y que no iba a despertar ninguna resistencia. Sólo un ignorante podía imaginar que hipotecaríamos las ilusiones de todo el pueblo de Morón pactando con los mafiosos que toda la vida combatimos. Somos profundos defensores de la paz y como la deseamos y buscamos permanentemente sabemos que esa convivencia pacífica no se negocia, sino que se construye día a día con la comunidad. Con esta comunidad que, como les dije anteriormente, ha decidido no volver al pasado, sea quien sea el que lo encarne. **Porque en Morón, desde fines de 1999 y para siempre, los vecinos tienen derecho a**

saber que su dinero no se invierte en mantener privilegiados ni privilegios.

He mencionado sólo algunos de los muchos aspectos que definen la forma en la que nosotros encaramos la transformación de Morón. No se trata de una enumeración de acciones, sino de la presentación de los principales ejes sobre los que venimos trabajando y lo seguiremos haciendo. Esencialmente, hemos establecido un nuevo Estado en Morón. Recuperamos el rol del Municipio en tanto motor del desarrollo social, económico, cultural y urbanístico de la región. Tenemos mucho por hacer y estoy seguro que vamos a hacerlo juntos.

Queridos amigos y amigas de la comunidad de Morón. Hemos pasado momentos difíciles que logramos atravesar gracias a su participación y compromiso. En lo personal, quiero transmitirles mi satisfacción por lo que hemos podido trabajar en este primer mandato al frente de la comuna. A quienes nos despreciaron, creo que les hemos dado una lección. A quienes perdieron el tiempo en tratar de impedir que este Gobierno cumpliera su primer mandato, les digo simplemente que nunca ocuparon un lugar central en nuestras preocupaciones; que nuestra constancia no se asienta en la valentía sino en el respaldo que encontramos en la comunidad de Morón, a la que nos debemos enteramente. A quienes se opusieron a algunas de mis políticas, y lo hicieron con responsabilidad, aportando críticas pero también alternativas, los incentivo a que sigamos trabajando con seriedad en la construcción de consensos y en la búsqueda de soluciones. A los que alguna vez formaron parte de un proyecto transformador, los invito a recrear ese espacio; yo estoy convencido de que estamos a tiempo de sentarnos a construir nuevas transversalidades que signifiquen alternativas serias para nuestro país. A todos los demás -a mis vecinos, a mis colaboradores, a los trabajadores municipales, a los representantes de la comunidad, a los miles de hombres y mujeres de bien que habitan esta querida comuna- les doy las gracias por todo lo que hicieron y por todo lo que están dispuestos a hacer para edificar un Morón más justo, equitativo y solidario. Gracias a este Honorable Concejo Deliberante. Gracias a los que me escucharon, pero también a los que me aconsejaron; gracias a los que trabajaron y trabajan a mi lado, pero también a aquellos que desde otras pertenencias antepusieron los intereses de Morón a cualquier mezquindad; gracias a quienes comprendieron el esfuerzo que debí pedirles, pero también a los que aportaron ideas y alternativas para superar la crisis; gracias, en definitiva, a todos los que están construyendo el Municipio que nosotros y las futuras generaciones merecemos. **Porque en Morón, desde fines de 1999 y para siempre, hemos recuperado la esperanza.**

Muchas gracias.